



EL CONFLICTO EN SOMALÍ

Por el Analista político Daniel Orue

Una de las razones de mi elección del tema es el complejo marco en el que se desenvuelve el conflicto somalí y el gran desconocimiento que se tiene del tema debido a una serie de otros conflictos que existían en el mundo en el momento en el que se desarrollaba y que aún persisten.

Desde el inicio del conflicto en la región, la atención del mundo la conquistaban temas como la caída del Muro de Berlín y sus posibles consecuencias en el sistema internacional, la invasión de Irak a Kuwait y otros. Mientras , en Somalia se hallaba una grave crisis humanitaria a consecuencia de la hambruna producida por guerra civil de un pueblo dividido por diferentes causas entre las que se pueden nombrar: Un país en el que se albergan desde sus orígenes diferentes culturas que los dominaron (italianos, franceses, ingleses, etíopes y keniatas), las secuelas de la dictadura de Barre que produciría una violencia perdurable con su política de represión ejercida sobre la sociedad y otra causa podría ser la concepción de vida en sociedad, al considerar al individuo dentro de un clan , posibilitando fácilmente las divisiones que determinaría un conflicto por ahora inconcluso .

Hipótesis

En el conflicto somalí, que se profundizo desde el estallido en guerra civil en 1991, provocando toda una crisis general del estado repercutiendo en la población, las organizaciones internacionales influyeron de manera práctica sin poder solucionar la esencia del conflicto.

Somalia: Un poco de historia, ubicación y origen del conflicto.

El país esta ubicado geográficamente en el llamado Cuerno de África, al este del continente africano. Al oeste y noroeste limita con Etiopía y Yibuti, al sur con Kenia, al norte con el Golfo de Adén, y al este con el Océano Índico.



Su capital y mayor ciudad es Mogadiscio y el país tiene una población estimada de 8,5 millones de personas. Estas estadísticas son difíciles de determinar debido a la complicada situación del país, y también a la naturaleza nómada de gran parte de sus habitantes.

El territorio se enmarca en una historia influida por los egipcios, árabes, hasta llegar a su actual territorio que proviene de la unión de los territorios británicos e italianos con su independencia el 1 de julio del año 1960.

La Liga de Juventud Somalí se mantuvo en el poder en los años 1960, con el presidente Abdi Rashid Shermake. Shermake fue asesinado en 1969, y un golpe militar estableció como presidente a Mohamed Siad Barre.

Durante esta época, Somalia mantuvo estrechas relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), pero cuando ésta apoyó a Etiopía, rival de Somalia, en la guerra entre ambos (1964-1987), Somalia se alineó hacia Occidente. Sin embargo, la situación económica del país era muy delicada.

Ante esta delicada situación económica nació, aunque progresivamente una oposición que llegaría a armarse y a tomar parte de los territorios de forma ilegítima.

El grupo opositor se dividió en 1991 por distintos motivos, entre ellos las tradicionales enemistades entre diferentes clanes y étnias; el Movimiento Patriótico Somalí (MPS) en el sur, y el Movimiento Nacional Somalí (MNS) en el norte. Por otro lado, el grupo Congreso Unido Somalí (CUS) tomó la capital del país, provocando la salida del presidente Barre.

Mohamed Egal estableció un gobierno en el norte, llamado Somalilandia, la cual no fue reconocida por el resto de los países. Desde entonces el país ha carecido de un gobierno central, siendo característico el dominio de algunos grupos en ciertos territorios.

A partir de esos acontecimientos, se desarrollaron combates entre los clanes y la situación se agravó con la sequía que castigaba al país. Esa combinación resultó ser catastrófica para la población en general. Para 1992, más de la mitad de la población del país (se calcula más de 4 millones), se encontraban amenazadas por hambruna, malnutrición grave y enfermedades relacionadas con ambas.



Operaciones de Paz

ONUSOM 1 (Operación de Naciones Unidas en Somalia 1)

Esta operación se desarrolló desde Marzo de 1992 hasta Marzo del 1993 y fue establecida con la función de controlar la cesación del fuego en Mogadiscio la capital de Somalia, para ofrecer protección y seguridad al personal de las Naciones Unidas, equipo y suministros a los puertos de mar y aeropuertos de Mogadiscio, y escoltar las entregas de suministros de ayuda humanitaria desde éstos a los centros de distribución de la ciudad y a los de sus alrededores. Para ello la ONU constó con una fuerza efectiva que estaba formada por 50 observadores militares, 3.500 oficiales de seguridad, hasta 719 miembros de personal para el apoyo logístico; también había cerca de 200 funcionarios civiles de contratación internacional. El respaldo económico fue de 42.931.700 dólares y se cobró la vida de 8 militares.

En agosto de 1992, se ampliaron el mandato y la dotación de la ONUSOM I para que ésta pudiera proteger los convoyes humanitarios y los distintos centros de distribución en Somalia. En diciembre de 1992, tras un deterioro de la situación en Somalia, el Consejo de Seguridad autorizó a los Estados Miembros para formar la Fuerza de Tareas Unificada (UNITAF) con el fin de establecer un entorno seguro para la prestación de asistencia humanitaria. La UNITAF trabajó en coordinación con la ONUSOM I para proteger los principales centros de población y garantizar la prestación y distribución de la asistencia humanitaria.

ONUSOM 2 (Operación de Naciones Unidas en Somalia 2)

Desde Marzo de 1993 a marzo de 1995, con unos 28.000 efectivos entre militares y policías, y con un presupuesto de 1.643.485.500 dólares fue establecida la ONUSOM 2 con la misión de sustituir a la Fuerza de Tareas Unificada (UNITAF), una fuerza multinacional, organizada y encabezada por los Estados Unidos de América que, en diciembre de 1992, había sido autorizada por el Consejo de Seguridad para emplear "todos los medios necesarios" con el fin de establecer un entorno seguro para las operaciones de socorro humanitario en Somalia. Sus responsabilidades principales incluían supervisar la cesación de las hostilidades, impedir la reanudación de la violencia, confiscar pequeñas armas no



autorizadas, mantener la seguridad en los puertos, los aeropuertos y las líneas de comunicación necesarias para el envío de asistencia humanitaria, continuar con la remoción de minas, y ayudar en la repatriación de los refugiados en Somalia. También se le encomendó a la ONUSOM la tarea de prestar asistencia al pueblo somalí para reconstruir su economía y su vida social y política, restablecer la estructura institucional del país, obtener una reconciliación política nacional, recrear un Estado somalí basado en el gobierno democrático y rehabilitar la economía y la infraestructura del país. En febrero de 1994, después de varios incidentes violentos y ataques a los soldados de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad revisó el Mandato de la ONUSOM II para excluir el uso de medidas coercitivas. En esta operación hubieron 147 bajas entre personal militar, funcionarios internacionales y locales.

La Cruz Roja en Somalia

Un Suizo llamado Dunant fue su fundador y planteó el ideal de la Cruz Roja escribiendo literalmente: "...cuya finalidad será cuidar de los heridos en tiempo de guerra por medio de voluntarios entusiastas y dedicados, perfectamente cualificados para su trabajo..."

Hoy en día el Movimiento Internacional está formado por diferentes componentes, cada uno de los cuales posee personalidad jurídica propia, desempeñan funciones diferentes pero complementarias:

- El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).
- La Federación Internacional de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

En un país arrasado por las guerras internas desde hace más de una década, las circunstancias son incontrolables ya que esta región no tiene infraestructura sanitaria y posee uno de los peores indicadores de salud del mundo.

Ante la crítica situación social que vive el país, la labor de la Media Luna Roja Somalí es incalculable llevando a cabo una labor humanitaria de gran escala, ya que según datos oficiales 45 mujeres mueren por día debido a complicaciones durante el parto o el embarazo, se registran 15.000 casos de tuberculosis por año y solo un niño de diez es vacunado contra las principales enfermedades.



Amnistía Internacional

Amnistía Internacional comienza en 1961, y su fundador fue Peter Benenson, un abogado británico.

Amnistía Internacional trabaja en todo el mundo para luchar contra los abusos de los derechos humanos. Esta organización sostiene que es un movimiento independiente de cualquier gobierno, ideología política o credo religioso. Contamos con cerca de un millón y medio de personas afiliadas en todo el mundo y más de 4.000 grupos locales integrados por voluntarios.

La postura de la organización se ve reflejada en los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Sus tareas consisten en realizar labores de investigación y acción centradas en impedir y poner fin a la discriminación y a los abusos graves contra el derecho a la integridad física y mental, a la libertad de conciencia y de expresión. Amnistía Internacional insta constantemente a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU a respaldar los esfuerzos para restablecer el respeto a los derechos humanos.

El 27 de octubre de 2002, 19 líderes de facciones y el actual Gobierno Nacional de Transición firmaron una Declaración de Alto el Fuego. Sin embargo, se han producido decenas de violaciones de la tregua, y el Grupo de Expertos del Consejo de Seguridad de la ONU documentaron que continúa la corriente de suministro de armas a estos grupos en contravención del embargo internacional. Gran parte de las causas es que los milicianos no tienen límites humanos ni legales para que sus acciones queden impunes.

Amnistía Internacional se ha opuesto públicamente a: “la declaración de una amnistía general para los crímenes de guerra, los crímenes contra la humanidad y los abusos graves contra los derechos humanos cometidos durante las últimas tres décadas, ya fuera por el gobierno de Siad Barre (algunos de cuyos miembros ahora aspiran a volver a ocupar cargos públicos) o durante las guerras entre facciones y la situación de anarquía prevaleciente desde 1991”. “Cualquier gobierno que se forme deberá ratificar el Estatuto de la Corte Penal



Internacional a fin de que puedan denunciarse a ésta los nuevos crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad en caso de que las jurisdicciones nacionales no estén dispuestas a procesar a los presuntos criminales o no sean capaces de hacerlo”. Hasta hace poco tiempo se estaba examinando la posibilidad de crear una Comisión de la Verdad y Reconciliación, para aquellos hechos que han quedado impunes.

Conclusión

Las organizaciones internacionales en la región somalí han realizados enormes contribuciones desde diferentes áreas con el fin común de traer acuerdo de paz en esta región. Sin embargo, debido a: la naturaleza multifacética y poco definida del conflicto armado, a la situación de desintegración estatal con el consiguiente reinado de una cultura de violencia entre facciones políticas, y la poca colaboración para el cese del fuego han creado un contexto que por el momento se hace difícil de solucionar. Un claro ejemplo es el Sheik Sharif, que declaró en el año 2006 que "es una obligación para cada individuo somalí tomar parte en el martirio (Guerra Santa) contra los agresivos etíopes que han capturado parte de nuestro territorio" demostrando así la voluntad beligerante de una autoridad religiosa relevante para la sociedad somalí.

La lucha de facciones en Somalia implica reiteradas infracciones del artículo 3 de los Convenios de Ginebra: es causa directa de daños extremos a civiles, y afecta de una manera indirecta a la población en general mucho más allá de cualquier incidente individual.

La ONU se retiró sin haber resuelto los conflictos políticos y sin poder continuar apoyando a las estructuras administrativas y políticas que había desarrollado. Con todo, Somalia sigue estando en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad de la ONU, y de la Comisión de la ONU de Derechos Humanos.

El año 2006 el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, urgió a todas las partes en conflicto en Somalia a detener la violencia y entablar un diálogo. El titular de la ONU recalcó: “que todas las facciones deben resolver sus diferencias y abordar los asuntos pendientes siguiendo las pautas marcadas por la Carta Federal de Transición de Somalia”.

La situación de los derechos humanos en este país es objeto de renovada atención durante el periodo anual de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, reunida en Ginebra.

Los ciudadanos somalíes necesitan desesperadamente que los líderes de las facciones



armadas, muchos de ellos responsables de desencadenar el conflicto y perpetuar los abusos contra los derechos humanos les permitan disfrutar de paz y seguridad y de una protección efectiva de sus derechos humanos fundamentales. Todavía se abrigan muchas dudas respecto de si estos líderes pueden y están dispuestos a lograr dicha unidad

Un futuro gobierno central deberá estar comprometido con el respeto a la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos y los tratados de derechos humanos firmados anteriormente por Somalia (entre ellos el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Cruels, Inhumanos o Degradantes, todos ratificados por Somalia en 1990) para obtener la legitimidad de la comunidad internacional .

Amnistía Internacional pretende que se dé prioridad a la cuestión de los derechos humanos en los debates sobre la reconciliación y en la formación del gobierno provisional. Un comité para la reconciliación está finalizando la elaboración de seis informes sobre la aprobación de una Constitución provisional, la devolución de tierras y bienes adquiridos de manera ilegítima, el desarme y la sustitución de las milicias por fuerzas militares y policiales disciplinadas, la reconstrucción económica, la mejora de las relaciones regionales e internacionales y la reconciliación y resolución de conflictos (incluida la cuestión de los derechos humanos). Actualmente, la influencia de los activistas de la sociedad civil parece ser mínima.

Para la vigilancia del alto el fuego hará falta un grado considerable de respaldo internacional y la colaboración de las partes involucradas.

Analista Político Daniel Orue